

BUFIDO INDEPENDIENTE

Redactado por ZAPÉ, MININO y MORRONGO

Miembros de la liga antiduelista

ÓRGANO DE LA GUASA, CREADO PARA TORMENTO DE MALANDRINES Y CÚRRINCHES

APARECERÁ LOS DOMINGOS

SUSCRIPCIÓN: En Cáceres, DOS REALES AL MES, y fuera, SEIS REALES EL TRIMESTRE.—Anuncios, comunicados y reclamos, casi de balde.—No hay oficinas: se redactará donde caiga á pelo.

Vida 1.^a

Buñido 10



Escena arbitraria

Junta de rabadanes

Estamos en la villa del oso y es sábado. En lo alto del Ministerio de la Gobernación no ha caído la bola; pero no tardarán en ser las doce.

Subamos, ecuánimes é inmunes, la amplia escalera del palatino de Barroso; hagamos uso de nuestras artes mágicas y pasemos como un halo impalpable á ras de los orondos y galoneados ugieres que dormitan ó vivaquean en las antasalas fastuosas.

Hagamos un alto en nuestro caminar. Hemos llegado á un saloncito decorado aparatosamente. Es el antedespacho del Ministro.

No nos detendremos á describir el mobiliario, puesto que carecemos de espacio para tales minucias. Baste saber que en el saloncito en cuestión hay tres conocidos nuestros.

Correcto y pulcro, el Sr. Morales Arjona, aparece sentado decorosamente; parece meditar y su mano señorial acaricia su barba blanca y sibirítica. Jovial y deferente, departe Esbry con Juanito Muñoz Soria; este Juanito es un hombre ladino y discreto que habla poco... pero que sabe escuchar. Juanito es todo un buen muchacho.

Nosotros nos instalamos convenientemente y escuchamos... Va á tener efecto una cosa solemne. Los Diputados y Senadores de nuestra provincia se han citado allí para conferenciar sobre asuntos políticos de la región. Decididamente va á labrarse nuestra dicha. Lado sea Dios.

A poco, Rivas Mateos penetra en la estancia; trae una chistera nuevecita y una sonrisa plena de optimismos; saluda á sus cofrades de un modo académico y... dan las doce.

Vega Inclán llega ostentando una bimba de medio paso, un cuello ligeramente sucio y... aun no había llegado muy bien, cuando, altivamente, como un conquistador, irrumpe en el saloncito D. Luis de Armiñán. Detrás, melífluo y sonriente, D. Eloy Sánchez, avanza...

Estamos todos, ha dicho una voz que parece de mando. Al oírla, no podemos reprimir un gesto de asombro. Falta uno, por lo menos, musitamos pa-

ra nuestro capote... invisible; y sin poderlo remediar nos acordamos del señor Rosado. Mas por lo visto, el señor Rosado no es nadie para estos buenos señores.

Luego de pronunciada la frase sacramental, nuestros siete personajes, con el diputado por Archidona á la cabeza, penetran en el despacho del Ministro. Nosotros penetramos detrás.

Ricas alfombras, cuadros magníficos, muebles lujosos muéstranse á nuestra vista. Vemos una mesa amplia y lujosa, junto á la cual se destaca una mole tremenda que no se sabe lo que es. Por un momento creímos que era la pirámide Cheops, pues aquello parecía efectivamente una pirámide coronada por algo así como la cabeza de un elefante sin trompa; pero bien pronto hubimos de salir de nuestro error: aquello era un hombre, pero un hombre formidablemente grande y fabulosamente gordo, aquello era... el Ministro de la Gobernación.

Cambiáronse saludos y cumplidos. El Sr. Barroso habíase puesto en pie y había invitado á tomar asiento á sus visitantes. Acomódanse éstos. El Ministro tumbase en una butaca y habla...

Ministro....—Tanto bueno por aquí...

Armiñán....—(Interrumpiéndole). Sí, amigo D. Antonio, hemos venido á verle todos los elementos importantes de la política cacereña, porque parece ser que usted tira de la manta en favor de Rosado y hemos querido ejecutar un acto de solidaridad mancomunada para demostrarle que en la provincia de Cáceres no pone el mingó más que un servidor, hoy por hoy.

A todo esto el Ministro se ha sonrojado levemente; el Sr. Morales se ha rebullido, inquieto; Rivas Mateos ha sonreído un poco; háse engallado Esbry; Muñoz Soria ha tragado saliva y en tanto—azorados—, tararea Vega Inclán la Marsellesa y se suena las narices Sánchez de la Rosa.

Ministro....—Hombre... la verdad, amigo Armiñán; yo no tiro de la manta en favor de nadie. Lo único que ocurre es que á mí no me es simpático Polo de Lara, poncio que como ustedes saben me ha sido impaesto

por D. José. Por otra parte, la Diputación me está dando sendos disgustos...

Armiñán....—Pues nada, amigo don Antonio, no hay más remedio que apechugar con los inconvenientes del cargo. El Sr. Polo de Lara está puesto allí por quien puede. Lo que ocurre con la Diputación no tiene nada de particular, puesto que todo este lío lo ha formado Rosado con no querer que Herreros fuera Presidente, y ha de tener usted en cuenta que Herreros es un amigo mío muy querido y canalejista consecuente y no hay más remedio que sostenerlo á todo trance.

Esbry....—Prueba de ello es que aquí el señor (apuntando para Juanito) y su señor tío D. Juan, están á reventarse mutuamente con el amigo Herreros y sin embargo le apoyan en lo de la Presidencia...

Rivas Mateos....—(Que se arranca con una salida estilo D. Dalmacio.) Sí, pero es que hay que ver la cosa... El Sr. Muñoz Chaves saca ahí la parte del león. Es una ayudita que se las trae...

Muñoz Soria....—(Colándose.) ¡A ver qué vida!

Vega Inclán....—Todo eso es muy natural. Lo que ocurre no tiene la menor importancia. Séame permitido declararlo, aunque á mí me importa tres pitos de la política cacereña; pues ya habrán observado ustedes que protejo al estimable hortera que desempeña la Alcaldía de la capital, aun estando convencido de que de todo tiene un poco menos de demócrata.

Ministro....—(Mirándose distraídamente el abdomen). Como quiera... lo que ocurre es tremendo.

Armiñán....—Lo tremendo, Sr. Ministro, es que no se proteja incondicionalmente á mis amigos. Es por lo visto que se tienen ganas de que yo me alborote; pues yo, tratándose de mis amigos soy atroz y buena prueba de ello es la protección decidida que dispense y dispensaré al Sr. Rodas, aun cuando este señor está haciendo en Cáceres labor negativa, aunque escasa, y por negarse se ha negado hasta á tirar en su imprenta el periódico del partido, sin contar con que echa pestes contra Rivas Mateos y procura desacreditar á Herreros.

Rivas Mateos....—Y ha querido nada menos que medirse conmigo de potencia á potencia.

Armiñán....—(Levantándose). En fin, D. Antonio, ya usted sabrá darse cuenta de la importancia y trascendencia de este paso que cerca de usted damos. Ya se habrá usted percatado de que todos los representantes de la provincia de Cáceres, conformes y contentos, requerimos á usted para que no haga caso á Rosado. En cuanto á lo de la Diputación se hace preciso respetar y proteger al Sr. Herreros contra viento y marea. Herreros es allí uno de mis representantes y en honor á la verdad, cúmplome declarar que es hombre talentado y muy político.

Muñoz Soria....—(Tímidamente). Muy bien; pero conviene tener en cuenta que la provincia de Cáceres necesita un hombre de más talla y de más historia...

Armiñán....—Tenga en cuenta el amigo Muñoz Soria que Herreros es ya talludito, y como historia ya tiene un bonito prólogo.

Se hace el silencio, brevemente, un silencio que no deja de ser su miajita de embarazoso. El Sr. Morales y el Sr. Sánchez, cuchichean de un modo casi imperceptible. Armiñán se ha impacientado visiblemente. El Ministro se ha levantado. Los demás, le imitan.

Armiñán....—Con que, querido don Antonio. Ya usted me habrá entendido...

Ministro....—Sí, querido Armiñán, ya arreglaremos el asunto en una próxima Real Orden.

Vuelven á cambiarse saludos y cumplidos. Nuestros representantes en Cortes abandonan el despacho del Sr. Barroso, quien se queda mascullando unas frases misteriosas que nosotros no hemos podido escuchar por ir á la zaga de nuestros ilustres paisanos.

Ya en la calle, cada uno se las pira por donde Dios le da á entender. Rivas Mateos y Esbry salen juntos en dirección á la calle Alcalá. Nosotros los perdemos de vista al interponerse un simón, no sin que antes hayamos tomado nota de estas frases, que, á modo de proemio se cambiaron entre el Diputado por Coria y el Diputado por Plasencia.

—Oye, Rafael, ¿crees tú que duraremos hasta las elecciones provinciales?—dijo Rivas.

—¡Qué sé yo qué te diga!—contestó el otro.

Y no pudimos oír una palabra más.



CAMPAÑA ELECTORAL

Para la reelección

Conservador de raigambre y demócrata en la práctica, mangonea en el Concejo desde su más tierna infancia.

Tiene muchas simpatías por su amenísima charla: ante su lengua se rinden cuando pide la palabra desde la princesa altiva a la humilde menestrala.

Como sirve para todo no aprovecha para nada y aunque lo mismo diserta de arte taurino ó de caza que de política activa ó administración barata nos resulta su talento palabras... ¡sólo palabras!

En electorales lides es muy dueño en artimañas y él que desembucha tanto, que embuchados nos prepara!

Se mete en todas las partes y en todas brilla y destaca: él en el teatro nuevo,

él en la taurina plaza, él en las ferias y fiestas, comisiones y fanfarrias circula más aún que *El Tiempo*, que es quien pregonar su fama!

Al impuesto de Consumos y a éste, lo mismo les pasa que son insustituibles... hasta que otro mejor salga.

Por si aún no le han conocido con un sólo dato basta:

nuestro municipio crónico tiene pasión por la vara.

Para ella son sus amores que es la única que le aguanta con cariño y con paciencia sus municipales latas.

En cuatro, cinco ó seis veces que estuvo usufructuándola le ha cogido una afición tan decidida y tan rara, que hoy es el cargo de Alcalde el tesoro de sus ansias ¡solamente con olerlo se embriaga!



MAULLIDOS

¿Qué ocurrencias tiene *Cálamo Corriente*!

Ahora—con el frío que hace—viene colando en *El Noticiero* unas crónicas completamente veraniegas, en las que nos habla de Galicia y de la mar de cosas.

¡Ya, podía haberlo dejado para Enero y hubiera sido más apetecible esa literatura de verano!

En verdad que es un hombre sorprendente don... *Cálamo Corriente*.

Gedeón, el popular semanario satírico, se va por la posta; es decir, *Gedeón*, precisamente, no: los que se marchan son los suscriptores.

Desoladamente nos lo comunica *El Tiempo* en una gacetilla, producto de la tijera... ó de su *correligionario* y compañero el redactor de *El Pueblo de Valencia*.

Por que muere *Gedeón*

El Tiempo se maravilla: y es que esa publicación desde nuestra aparición tiene *clavá* la puntilla.

Y á propósito de *El Tiempo*. ¿Han visto ustedes la serie de tonterías que nos sirve en todos sus números?

Especialmente los artículos de fondo son de lo más regocijante que verse puede, aun cuando no hay que hablar de los demás *trabajos*.

El miércoles, por no ir más lejos, se ocupa del extraordinario que hace poco ha publicado *La Opinión* de Trujillo, y —benévolamente—llama «modesta publicación semanal» al citado colega.

¡Adiós, *The Times*!

No sé si sabrán ustedes que se han llevado á feliz término las negociaciones franco-españolas sobre lo de Marruecos.

Es decir, lo de *feliz* es retórica pura; por que eso falta verlo.

Por cierto que Canalejas se ha extrañado mucho de la indiferencia con que la prensa y el público han acogido la noticia.

En verdad que es algo rara esa insólita extrañeza por la falta de entusiasmo que muestran público y prensa.

¿Es que aspira Don José á que reputemos buena una cosa que hasta el día es una cosa secreta? ¡Para fallar una causa es preciso conocerla!

Desde el presente número, ¡MIAU! se tira en una máquina grande y nuevecita adquirida recientemente por don Santos Floriano que es, como ustedes saben, el propietario de la imprenta donde se edita esta importantísima publicación.

Y conste que no es reclamo ni es encubierta alabanza, lo decimos porque no se nos pueda echar en cara que somos una modesta publicación *semanaria*. Semanarios si lo somos mas la modestia no encaja en nosotros y por eso decimos lo de la máquina.

El Noticiero anda estos días muy compungido con la grave enfermedad que tiene postrado en el lecho al cultísimo é ilustre doctor Jarrín, Obispo de Plasencia, á cuyo deplorable acontecimiento viene dedicando expresivos sueltos en lugar preferente de sus columnas.

Y no es que nosotros vayamos á vituperar por ello á *El Noticiero*; merecedor de eso y de algo más es el prestigioso prelado placentino.

Lo único que hemos de hacer es evidenciar el contraste que existe entre la conducta que sigue en este asunto *El Noticiero* y la que observa el *Diario*, órgano del obispado cauriense, el cual sale del paso con un par de líneas.

Va sabíamos nosotros el sabio refrán antiguo que habla de odios acendrados entre los de un mismo oficio. Pero ¡caramba!, señores ¡que se trata de un Obispo!

Y de una enfermedad grave en la que

peligra esa vida meritoria y respetabilísima.

Señor alcalde, la gente nos censura y nos conmina porque en nuestro semanario no le soltamos á usía cuatro frescas con motivo de cierta omisión dañina.

Es el caso, señor Alcalde, que los ciudadanos á que aludimos se lamentan de que la música no toca en los paseos públicos y en cambio está dispuesta en todo tiempo para amenizar las procesiones y los toros.

Verdad es, señor Alcalde, que el tiempo ha estado un poco *fané* y no es menos cierto que los individuos que nos transmiten esa queja son personas que le tienen á usted su miaja de tirria desde que usía le *sopló* la vara á Borreguero. Pero nosotros que (aunque sabemos que usía no es ninguna notabilidad) no le guardamos el más mínimo rencor, nos vemos precisados á reconocer que la queja es bastante atendible.

Las cosas en su punto.



PLUMÍFEROS

El estilo es el hombre

El hombre

Son las tres de la tarde.

Penetra un gato amigo.

—¿Hoy en qué periodista nos hacemos la... (Encrespo sin contestar las guías

de mi bigote y espolcando mi activa imaginación digo):

Cara amarilla y pálida, tipo de organillero, *Felix* de los ingenios

para correr la tuna este hombre todo vicio á toda virtud ana y aunque parece un golfo

es siempre un caballero. No hay quien le meta mano en las informaciones

para hacerlas de prisa y hacerlas por millones; un tiempo en su periódico

brilló cual primer astro. Hasta que redimido de la infeliz caterva

ha pasado á ser ahora redactor de reserva perfilando su pluma

minutas del Catastro. El estilo

«*Notas literarias*.—Eleuteria cayó desvanecida. Entonces su amante trató de reanimarla con frases de amor. Pero ella se incorporó decidida.

—¡No por Dios, Nicéforo! No quiero que me hables en ese tono.

—¿Por qué?

—Porque vas á desvanecerme más.

—¿Yo, vida mía?

—Sí, vas á desvenecerme... las dudas que tengo acerca de tu cariño.

El novio, febril y pasional, sin conceder importancia á las palabras de la dulce amada, pasó su mano por el talle, pasó después el brazo y pasó... bas-

tantes apuros para llevarla así cogida hasta la frondosidad de un valle que verdeaba cerca.

—Mira que verde...

—¿El que nos vamos á dar?, suspiró Eleuteria.

—Sí, pero contempla antes el espectáculo de la Naturaleza. Los pájaros parece como que nos saludan con sus armoniosos trinos, el arroyo que corre murmurador nos ofrece sus cristalinas aguas para apagar nuestra sed de amores, los árboles altos y copudos nos muestran con su alegría cuán bella es la vida de los enamorados y el cielo todo azul sonríe á la felicidad de nuestros corazones. ¡Cuán hermoso es el paisaje que nos rodea! Fíjate bien en el panorama, todo halagador y risueño. En verdad que no pudimos elegir mejor marco para rendir culto á la pasión que nos sobrecoge. ¿Ves qué bello es amarse así locamente á plena naturaleza? ¿No sientes algo dentro de ti que te hace pensar en suaves delirios, no roza tu imaginación con sus alas azules el pajarito del ensueño? ¿Callas? ¿Te emocionas? ¿Qué contestas?

Eleuteria entornó los ojos, abrió con tierna pereza sus labios de coral y no pudo decir más que una palabra:

—¡¡Cursi!!»



CARICIAS

Porque nos sale de dentro y porque es un caso de honra templamos nuestra guitarra para entonar una loa.

Ya hay en el Ayuntamiento de esta villa desastrosa un concejal diligente, digno de fama y de gloria.

Ya ha surgido nuestro hombre salió el coloso... de Rodas, para defender la idea que expusimos en esta hoja y que yacía en silencio y en soledad espantosa.

Hoy jubilosos estamos porque ha habido quien nos oiga triunfando en toda la línea de manera portentosa.

Ayer acordó el concejo que se mudasen las horas de la sesión matutina por una más decorosa, como es las seis de la tarde, más indicada y más propia para que el público escuche la elocuencia prodigiosa de los Claudios, los Melchiores y demás astros que adornan los sillones concejiles donde se guardan sus formas.

Tejamos á don Eladio la más profusa corona

—ya que son propicios estos días para tales cosas—, que le canten los poetas la más sorprendente oda, que le toquen lo que quieran los que Custodio custodia y que le bailen... el agua, por no decir farandola, que es de los bailes del día el que más va estando en boga.

Pues todo se lo merece un hombre de tal estofa,

político corredor,
comisionista demócrata
y hermano muy meritísimo
de la trinidad de Rodas.



REPORTAJE FELINO

De nuevo ha hablado en el Senado el Sr. Sánchez de la Rosa pidiendo se declare monumento nacional la iglesia de San Benito, de Alcántara.

¡Pero qué aprovechadísimo nos está saliendo el Sr. Sánchez! Desde que le otorgamos nuestra representación ya ha pedido la palabra tres veces. ¿A que no hay ningún otro padre ni abuelo de la provincia que pueda decir lo mismo?

Se conoce que para ellos, son los de por acá asuntos muy "baladís", como dice el autor de las *Minutas* que ven la luz en "El Noticiero".

A cuyo autor le debe pasar con los plurales lo que á un examinando de nuestro Instituto, que pretendió hace no mucho tiempo aprobar sus estudios.

—¿Cuál es el plural de azúcar?

—preguntó el Catedrático.

—Azucars, contestó el muchachito.

Y continuó su examen sin inmutarse siquiera.

La infancia desvalida está de enhorabuena. Un grupo de personas formales ha ido recorriendo las escuelas repartiendo calzado.

Los que lo componían—el grupo, no el calzado—comenzaron su cometido por las niñas y una vez calzadas éstas, siguieron por los muchachos. Fué un buen día para la Comisión y para las criaturitas.

En este pueblo, donde cada cual se calza los mejores momios que puede, justo es que nos acordemos de los que van descalzos.

Hacia el gran conflicto titula su artículo de fondo el semanario conservador, de Grande, lamentándose nuevamente de lo que ocurre en la Diputación cacereña.

Dice que tenemos en puerta un verdadero desastre, cuyos estragos no se sabe dónde llegarán.

¡Quíá hombre! ¡Maldita la falta que nos hace ese organismo á los que no vamos para Diputados!

Y como desastre, el mayor que puede sobrevenir es el de que *El Adarve* lo tome en serio y nos coloque una nueva serie de latas en conserva acerca de los trece, de los diez y siete y de los veintiocho.

Si arrecia el temporal en ese sentido, entonces sí que podemos echarnos á temblar más que con las Reales órdenes de Barroso.

Gracias á que por mucha agua que caiga, con comprar un paraguas de casa de Marchena, de esos buenos, bonitos y baratos, que le han remitido ahora, está

resuelto el conflicto. Son mejores que los impermeables ingleses.

El Comisario regio de turismo y Diputado á Cortes por Cáceres Sr. Marqués de la Vega Inclán, está pasando unos días agitadosísimos.

Nuestro hombre está loco con el Congreso de turistas: ¡él siempre ha sido un turista!

Ha estado en Guadalupe con sus compañeros de aficiones y á estas fechas creemos que se refocila en las Andalucías.

Por donde no asoma ni parece es por Cáceres; aquí no viene nunca ni como Diputado ni como turista.

¡Con la curiosidad que hay por conocerle!

El ex-poeta y habilitado de Clases pasivas *Locemar*, rindiendo culto á la tradición, nos coloca en *El Tiempo* un articulo de difuntos.

Un buñuelo más, por si había pocos.

Con el barullo consiguiente han pasado las noches de los Santos y de los Difuntos, sin que á pesar de fingir lo contrario, se haya acordado nadie de unos ni de otros.

Las castañas, los churros y el aguardiente han embebido la atención del público y ¡cuán pocas han sido las almas medrosas que se han acordado de la muerte!

Vivir y beber ha sido el lema de los espíritus fuertes—el vino inclusive—y de conformidad con él hánse visto por esas calles merluzas como tiburones.

¡Sólo pueden compararse por su tamaño y su frescura, con las que vende Anastasio Simón! Concejal y hortera en una pieza que ahora está haciendo el gran negocio con el pescado fresco que recibe todos los días á diario diariamente.

Leo que Juan Poderoso, vecino de Guadalupe, quiso estropear ayer á una jovencita impúber haciéndola con engaños á sus caricias inmune, hasta que ya percatada de que el Juan era un murube se revolvió como fiera y le metió el primer tute.

A los gritos de la niña—que dicen es un querube—acudieron los civiles y gracias á ellos no hubo hule.

¡Caramba con Poderoso y qué pronto se le sube la sangre á la calabaza! Tal vez él se nos diguste pero debemos decirle á Juan que no se aturrulle y no tire de apellido para meter á la impúber, miedo, cerote, canguelo (así, como ustedes gusten).

La semana pasada ha transcurredo aburrida, monótona, insoportable.

Sin funciones teatrales, sin ci-

ne, sin corrida con *El Mije* ó *El Loro*, sin música, sin nada.

Ni una mala novena hemos tenido siquiera.

La semana última ha sido, pues, una semanita... ¡pá el gato!

Pero no para los gatos de ¡MAIU! que han encontrado poca cordilla aprovechable.



DE OTRO TEJADO

Arañazos pacenses

Aunque ya hace algunos días que terminó la temporada teatral—temporada de nueve días—de la compañía Guerrero Mendoza, aún de cuando en cuando se habla de todo aquello.

La intelectualidad pacense, en el asunto del teatro, ha estado un poco incierta y un poco obtusa. ¡Caramba con la intelectualidad pacense, y cómo reverbera!

El que más «ha llamado la atención» ha sido el crítico de *El Noticiero*.

Como que es el que mejor ha interpretado á Marquina, aunque se asombren ustedes.

Y á Villaespesa también.

El Alcázar de las perlas, según él, es muy endebillito.

No reirse, que así dicen que lo ha dicho *El Noticiero*; porque yo no lo he leído.

Pero no me extraña. En el pasillo del teatro decía al acabar el primer acto, según cuentan lenguas de hacha:

—¡Eso no vale; eso es muy malo!

Y es lo mejor, según el sentido común.

También se dice que el «caballero votado á la belleza» aseguró desde las columnas de un periódico republicano y semanal, que el drama del amigo Villaespesa no era digno ni de mención... ¡Pero caballero... votado á la belleza...!

¿No le parece á usted que quien se pasa unos meses por lo menos haciendo versos, hasta formar una obra, es acreedor á más respetos?

Y si no es así, ¿qué se merecen los autores de algunos romances que se hacen oír á la fuerza á un público selecto, en una fiesta muy poética? Y eso que he sorprendido conversaciones en las que se decía que el tal romance había sufrido una transformación, porque el original era imposible digerirlo.

¡Eso es del dominio público!

Me parece que está usted poco votado á la belleza, á pesar de aquella votadura, que era lo que se merecía aquel repetido romance: una bota dura, ó unas que no es lo mismo.

Menos endiosamiento y más... vencedor oriental, amigo.

Salió Díaz Macías del Ateneo, y entró López Prudencio.

Muy lógico lo primero, lo segundo entre lila y rosa fuerte.

Respecto á aquél: ¿Qué cosas ha hecho para merecer la presidencia del Ateneo? Los «poemas» *María Cruz*, *Fabianelo*, *Los hijos del mar*, etc., etc., no pueden ser nombrados como tales sin grave ofensa á la poesía.

¿No habrá habido nadie que le diga ésto á ese señor?

¿Ni cuando decía que no acertaba á comprender cómo lo decían á Gabriel y Galán el poeta católico habiendo él escrito su *Fabianelo*? ¡Qué estapidez tienen algunos hombres!

Respecto al nuevo presidente:

Que prometía mucho y no ha hecho nada.

¿Se habrá dormido en los laureles?

Se fué el Gobernador, Sr. Cabrerizo, y á continuación se poblaron ciertas calles y ciertas casas de chulitos.

El teniente de seguridad se pasea con mucha frecuencia y se retuerce el mostacho con más frecuencia.

Los chulos beben, no pagan, pegan, se rien.

El alcalde que es un hombre apocalíptico y... tal, acordó, desde hace poco, con gran acierto, mudar la forma «degenerada» y antigua, de *ascinar* á los canes.

¡Guerra al perro!

¡Si llegara á levantar el buen Darwin la cabeza...

la volvería á ágachar viéndolo cómo se preocupa el conejo, por cazar á los canes vagabundos,

mientras que en la capital hay call.s que n. se barren!

ó que se barren muy mal;

sifones que son propicios á cualquier enfermedad;

y otras cosas que no quiero en el acto recordar!

El hombre del día, en realidad, es *Fardet*. Es escritor por excelencia... de lo imbécil y de lo tonto.

Los lectores de *El Popular*—¿tendrá alguno?—quieren dirigir un mensaje de protesta al director.

Ultimamente «El tío Cola» le tomó el pelo al celeberrimo *Fardet*, en un soneto.

Y en relación á la persona del pintorreado, por la peluca que tiene, la tomadura fué grande.

Fardet decía que «El tío Cola» quería popularizarse á costa suya.

Lo que no se sabe es lo que pensó al saber que «El tío» de marras era el tío Monterrey.

¡A la fuerza ha de escribir *Fardet* con tanto denuedo!

¡Pobrecillo! Por lo tonto

«¡ay *Fardet*, como te han puesto!»

Yo siento mucho no vivir en Al-mendralejo. Si viviera me reiría de *Fardet* en sus narices.

UN GATO NEGRO.
Marrullerías taurófilas

¡Casi nadie es *Coleta*!

El que solamente lea *El Noticiero*, supondrá á Mazzantinito en el quinto piso de la tauromaquia y bueno es advertir por si *Coleta* lo ignora, que para llegar á ese piso hace falta ascensor.

Mi hombre no se anda con tonterías, hace un resumen caprichoso del orden de funciones toreadas, por los más ó menos diestros, y sin encomendarse á Dios ni al diablo, me coloca á Pastor en segundo lugar, siendo hasta estas fechas el tercero, y á su torero, á *Mazzantinito*, lo pone el cuarto.

¿Pues y el párrafo que larga á los matadores que van á México?

Es muy sabroso y muy edificante.

Sin duda debido á la experiencia, nos descubre el magnánimo revisero, que las orejas de América son *guasa viva*; como este año no va el suyo.

¡Velay!

No te cueles, infimo *coleta*, que ya está en Cáceres la afición harta de tanto infundio *mazzantinista* como pretendes hacerla tragar, y todos estamos en el secreto...

¡Oh estómagos agradecidos, y á qué extremos os conduce la gratitud!

UNO DEL OFICIO:

¡Oh estómagos agradecidos, y á qué extremos os conduce la gratitud!

UNO DEL OFICIO:

¡Oh estómagos agradecidos, y á qué extremos os conduce la gratitud!

UNO DEL OFICIO:

¡Oh estómagos agradecidos, y á qué extremos os conduce la gratitud!

Cáceres: Imprenta y Librería Católica de Santos Floriano

CARNET DE "IMIAU!",

Con toda confianza

Con toda confianza pueden ustedes suscribirse á «La Confianza», sociedad de seguros contra incendios de la que hemos de hacer la más feroz y ardorosa defensa en la seguridad de que si se aseguran no echarán chispas contra ella.

Hemos visto un prospecto de «La Confianza»—subdirector en Cáceres don Germán Rubio Andrada—y creemos que no hay incendio posible después del formidable capital con que cuenta la misma. ¡Si ven usted la serie de cerros que se traen los numeritos, se asustan!

Palabra de honor.

Lo que se maquina

Eso decimos nosotros: ¡lo que se maquina hoy para anunciar bien! Pues ríñanse ustedes de todas las maquinaciones donde esté el «Sindicato Nacional de Maquinaria Agrícola» del que es representante en Cáceres, D. Manuel Requejo, Alfonso XIII.

¡Requejo con el Sindicato! Es la única entidad que dispone en España de talleres con todos los adelantos precisos para construir y modificar las máquinas agrícolas según las necesidades de nuestro país.

Así, como suena. Para que vean ustedes que no es un mito, aquello de

Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad.

El automóvil, mamá...

En estos últimos tiempos la afición á los vehículos ha crecido más que Barroso en sus primeros años. Hoy no van á pie más que las personas mediocres, ó como dice el vulgo, las que no van á ninguna parte.

Casi todos nuestros lectores sabemos positivamente que tienen coche propio—y algunos ajeno—ó automóvil ó carro cuando menos.

Pues, bien; para la construcción y reparación de carruajes no hay en todo el globo terráqueo otro taller como el que en Cáceres y en la Piazueta de San Blas, número 11, posee D. Francisco Gutiérrez González.

Los coches que este señor fabrica, son mucho más firmes que los políticos nuestros y más económicos que algunos primeros contribuyentes de esta noble población.

Con decir que el automóvil que pensamos regalar á nuestros lectores próximamente, va á ser de la casa Gutiérrez González, queda hecho su más insuperable elogio.

¡Agua vá!

Muchas columnas de este periódico necesitaríamos para bombear como es debido á «La Columna», establecimiento sito en la Plaza Mayor como todo el mundo sabe.

¡Necesitamos decir que para géneros de punto, sombrillas, abanicos, perfumería de todas las marcas, bolsillos novedad para señoras, hules de camillas, cama y pisos, puntillas, bordados, no hay casa en todo el orbe que con ella pueda competir?

No hace falta dar jabón á «La Columna», porque precisamente esa es su especialidad: el jabón hiel de vaca á peseta la caja.

Y sobre todo el Ron quina A B C y el agua de Colonia y toda clase de aguas más ó menos perfumadas, contra las cuales sólo pueden ser eficaces

los paraguas que también se venden en «La Columna».

El arte de triunfar

Nada hay tan insoportable como uno de esos seres á quienes se dá el nombre de *pelmazos*. La actividad y diligencia es el atributo más valioso que puede ostentar la persona. El indolente llega tarde á todas partes y es inepto para todo.

Es sabido que la mayor parte de las veces la indolencia y la pereza consiste en las molestias que ocasiona el calzado que se usa. ¡Nada tan molesto con un par de botas que os aprieten! ¡Nada tan ridículo como un par de botas mal hechas!

Si queréis ser diligentes y activos, proveeros en el establecimiento de calzado titulado «Las tres BBB», sito en Portal Llano, 45.

Para la temporada que empieza hay chanclos de goma desde tres pesetas en adelante.

Para ir á la gloria

Aquellos de nuestros lectores que deseen gozar de la gloria eterna, deben encargarse los funerales en «La Soledad», Agencia de pompas fúnebres de la Señora Vinda de D. Santiago González, que representan sus hijos Gaspar y Francisco, más conocido por *Vistazo*, pseudónimo con que firma sus escritos en la prensa.

Esta casa fué fundada en 1881, y expende blandones y velas de cera pura, féretros de lujo, Coronas, Andas y Camas imperiales, Crucifijos, adornos y todo lo concerniente á pompas fúnebres.

Oficina: San Pedro, 7. Despacho, Gabriel y Galán, 4.

El secreto para ser feliz

El industrial que desee que sus negocios marchen viento en popa; el individuo que quiera hacerse amar de las señoritas... y aun de las señoras; la persona que aspire á ser un modelo de distinción, no tiene más que comprarse un sello de caucho de los que fabrica la casa que representa en Cáceres D. Santiago Rodríguez, Barrionuevo, 84, y apartado de Correos número 23.

Los materiales que emplea esta Casa son superiorísimos, la construcción esmeradísima, los precios baratísimos.

Un tesoro

Un tesoro inapreciable es la vista. Sólo el infeliz que está ciego ó tiene los ojos malos, puede darse cabal cuenta de ello.

Pues bien, el que padece de la vista en estos tiempos es porque le dá la gana ó porque es tonto de capirote. Con utilizar los servicios del inmejorable oculista D. Delfín Cáceres, han resuelto el problema los enfermos de los ojos.

¡Que si quieres arroz, Catalina!

Y si lo quieres, ya sabes donde venden el mejor: en casa de José Bernal, donde también hay garbanzos, aceites y otros productos de comer y de beber, que quitan el hipo.

En cuanto á las porquerías esas de jamón, embutidos, etc.—y las llamamos porquerías por proceder de los puercos—no hay quien pueda poner el mingo á esa casa.

¡Ah! Y aquí está quien lo ha dicho.

Para nutrirse bien

Para comestibles y bebestibles, la *Ca-a* que no tiene rival en Cáceres es la del joven, simpático y conocidísimo industrial D. Anastasio Simón.

Géneros selectos de las mejores marcas se venden en este establecimiento.

Ahora, todos los días hay pescados frescos, á precios baratísimos pero fijos é inmutables.

Merluzas, lenguados, besugos, pescadilla, sardinas.

Todo vivito y coleando.

¡Hala, todo el mundo á surtirse y nutrirse de en casa de Anastasio!

Un libro estupendo

Escuela es amor; así se titula una hermosísima novela que acaba de ponerse á la venta al precio de TRES PESETAS CINCUENTA CÉNTIMOS.

Su autor es el brillante literato y notabilísimo pedagogo D. Tomás Lucas García y la obra ha sido editada en los magníficos talleres tipográficos que en Brozas ha instalado la empresa de la revista *Patria Chica* y se halla de venta en Cáceres en la tipografía de D. Serafín Rodas.

Aurora boreal

La más esplendente aurora boreal que jamás pudo verse es la que se presenta á todos los parroquianos de la compañía anónima «Aurora» de seguros de incendios y marítimos. Sobre todo éstos últimos son... la mar, la mar de ventajosos.

Tienen la Subdirección en Cáceres los Sres. D. José Acha y Hermano, Plaza Mayor, 9, á donde pueden dirigirse cuantos tengan probabilidades de verse amagados por algún incendio terrestre, marítimo ó anfibio.

¡Superiorísimo!

Lo mejorcito que hay entre el personal que integra los Tribunales cáceresños es el joven procurador D. Bartolomé Crespo Uribarri, que vive en Cuesta del Maestro, número 12.

Acudid á él todos los que tengáis asuntos en el Juzgado ó en la Audiencia en la seguridad de que seréis bien servidos.



IMPRESA

LIBRERÍA CATOLICA DE

Santos Floriano González

TARJETAS, BESAMANOS, SOBRES, FACTURAS, CARNETS, CIRCULARES, RECETARIOS, ESQUELAS DE DEFUNCIÓN, PARTICIPACIONES DE ENLACE Y NATALICIO, OBRAS, ESTADOS, REVISTAS, ETC.—ENCUADERNACIONES DE TODAS CLASES.—INFINIDAD DE OBJETOS RELIGIOSOS Y DE ESCRITORIO

GRAN ECONOMÍA

39, PORTAL LLANO, 39

— CÁ CERES —

"IMIAU!"

Bufido independiente redactado por Zape, M'nino y Morro-go, miembros de la liga anti-duelista.—Órgano de la guasa, creado para tormento de mandrines y currinches.—Aparecerá los domingos.

SUSCRIPCIÓN: en Cáceres, DOS REALES al mes, y fuera, SEIS REALES el trimestre.

Anuncios, comunicados y reclamos, casi de balde.—No hay oficinas: se relectará donde caiga á pelo.